# *Perfil de las mujeres universitarias de Colima*

**Verónica Valenzuela**

## Introducción

Una de las preocupaciones iniciales de la ACU fue la de saber cuáles eran las características generales del sector de mujeres que agrupaba. Durante los meses de junio a agosto de 1994, Sara Gricelda Martínez se avocó a la tarea de diseñar y levantar una encuesta a nivel estatal para conocer algunos de los rasgos sociológicos que permitieran realizar un perfil de la mujer universitaria colimense. Los resultados[1] fueron entregados a finales del mes de septiembre. Paralelamente, en el Seminario de Estudios de Género, conformado por varias universitarias y un universitario, realizamos un ejercicio en donde se trabajaron las historias de vida de los participantes, poniendo énfasis en la historia académica y ocupacional de las familias de origen. Los resultados de estas exposiciones nos permitirán agregar algunas ideas a las sugeridas por los datos registrados en la encuesta mencionada, particularmente al primer apartado sobre aspectos educativos. Éste es un primer intento por sintetizar esos datos y tratar de dar un primer cuadro general de este sector social.

## Edad-Escolaridad-Fecundidad

La mayor parte de las universitarias de Colima se concentra en el rango de edad que va de los 24 a los 34 años. En esas edades se agrupa el 66.2% de las mujeres que han cursado al menos una carrera profesional. La siguiente cohorte, que corresponde a una década mayor, esto es, las mujeres que tienen actualmente entre 35 y 45 años, también poseen un alto porcentaje (18.5%) que se desvanece casi por completo en las siguientes edades. Esto significa que, al igual que en el resto del país, la incorporación de la mujer a los niveles superiores de escolaridad no tiene más de cuatro décadas, acelerándose su incorporación especialmente a partir de los años setenta.

Es todavía más notable este incremento cuando vemos que la escolaridad promedio de los padres de la muestra encuestada se concentra en los niveles primarios de instrucción, y donde el 60% de las madres de las universitarias actuales sólo cursaron hasta el sexto grado de la primaria como máximo, observándose un 6.1% de casos de madres con estudios profesionales y un 13% de padres con el mismo nivel escolar.



El acceso a la universidad se da obviamente paralelo al crecimiento de los servicios educativos, pero también a una elevación de los niveles socioeconómicos de las familias de origen, quienes, según datos de la encuesta, reportaron una movilidad social de bajo a medio dentro de la estructura socioeconómica. Este ascenso social se da en la mayoría de los casos con el nacimiento y desarrollo de las clases medias durante los ya lejanos años del llamado "desarrollo estabilizador", posterior a la segunda guerra mundial.

Si bien es prematuro hablar de un perfil de las familias de origen de las universitarias, creemos que no es aventurado mencionar algunos rasgos de identidad familiar que configuran identidades sociales, y que podrían ser observadas para distinguirlas como componentes de una posición ante la vida, la educación y el trabajo. Las historias de vida realizadas en el Seminario nos pueden ilustrar algunas de estas características:

> Ambos, mi papá y mi mamá fueron humildes, de clase baja, pero con ciertas cosas buenas. Mi abuelo fue comisario de un pueblito. Eran humildes pero tenían eso bueno: estatus. No estudiaron más que la primaria incompleta. Mi mamá pudo terminar el sexto grado, después siempre fue ama de casa, pero también tenía esas ideas de superación, a lo mejor si no hubiésemos sido tantos hijos ella sí se hubiera inclinado un poquito por estudiar. Cuando joven trabajó en lo que podía: vendía cosas en el rancho, después le dio por trabajar en casas, lavaba y planchaba, o sea, de origen humilde.
>
> Yo me acuerdo que mis papás en su adolescencia pertenecieron a una clase humilde. Estudiaron solamente la primaria. Siempre nos decían que estudiáramos, que nos preparáramos, que era lo único que iban a poder dejarnos. Ellos siempre fueron muy luchones y yo siento que gran parte de lo que se consiguió fue por el apoyo que mi mamá le dio a mi papá. Él trabajó en un restaurante mucho tiempo, fue ascendiendo y tuvimos una economía bastante buena.
>
> En el caso de mis abuelos, eran pobres, pero con estatus. Yo diría que en el caso de mi familia se podría dividir lo económico de lo social. En lo primero siempre estábamos un poquito abajo de la media, y por lo social mi familia tenía una presencia, sobre todo mi familia materna. Yo diría que el papel de mi mamá fue un poco ingrato, porque ella ayudó económicamente a que sus hermanos concretaran una carrera, ella los ayudaba sacrificando su propio desarrollo. Ella comenzó a trabajar muy chica, todos sacaron una carrera y ella se quedó riéndose sola.

Como puede observarse en estos testimonios, la importancia del papel de las madres como impulsoras de la movilidad y estabilidad social y económica de la familia fue crucial, como también lo fue en la motivación o ambición de que los hijos y las hijas accedieran al "éxito", centrado básicamente en el acceso a mayores niveles educativos.

El papel del padre configura un estilo o estructura de valores que tiene que ver con el trabajo honesto, el esfuerzo personal para lograrlo, la constancia y humildad para llegar al fin. Para todos fue claro que esta "estructura valorativa" perfila una diferencia con respecto a otras familias, cercanas por su origen, consanguinidad o ubicación, pero cuyos miembros no cursaron los mismos caminos laborales y académicos.

Se podría decir que existen algunos rasgos recurrentes en la estimación del papel de la educación como "mandato familiar".[2]

> Una sola vez recuerdo que mi padre me dijo que la única oportunidad que tenía yo era estudiar.
>
> Todos en mi casa somos profesionistas, yo creo que la figura paterna nos ayudó mucho y también el ejemplo de los hermanos mayores, porque en mi casa la más grande es mujer y fue la primera que tuvo título.

> En mi casa no hubo ninguna exigencia para el estudio, ni para la elección de carrera, todo fue como normal y obvio que había que estudiar en la universidad.

> Yo para elegir una carrera no tuve ninguna presión, ni obstáculos. Ser universitaria era la cosa más natural, a pesar de que mis padres no lo eran. Pero era el ambiente general, nunca me planteé otra posibilidad.

Tal como ya se ha mencionado en otras investigaciones,[3] las áreas más socorridas por las mujeres en los estudios superiores son las de humanidades (27.8%), ciencias de la salud (22.0%) y ciencias sociales (18.8%), siendo particularmente las carreras de pedagogía, enfermería y trabajo social las de mayor demanda. Llama la atención —por el contrario— que en las áreas de ciencias naturales y ciencias exactas sólo se hallan un 2.6% de las encuestadas, y en las disciplinas tecnológicas un 6.1%.

A pesar de que las razones aducidas por las encuestadas sobre su elección profesional se refieren mayoritariamente a su inclinación vocacional, es evidente que en esta elección las condicionantes culturales, es decir las expectativas genéricas sobre a lo que debe dedicarse una mujer tienen un peso específico claramente definido. La mayor parte de las carreras señaladas son lo que se les llama "carreras femeninas" o consideradas aptas para mujeres.

La disponibilidad de la carrera, así como que ésta no fuera larga, son otras de las razones que se manifestaron para la elección profesional.

> Yo tuve que luchar por estudiar. Cuando terminé la secundaria mi papá no veía otra opción para mí que la de secretaria o educadora. Cuando dije que estudiaría la prepa fue un golpe familiar. Papá dijo que estaba loca, que para qué si me iba a casar, que pensara en una carrera corta.

Otros rasgos que contribuyen a la configuración de la estructura valorativa parecen provenir del tipo de lazos que unen a la familia conyugal de origen con respecto a la familia extensa. Las historias de vida nos hicieron notar la frecuencia en que el desarraigo o desapego de la familia de origen con respecto a la familia consanguínea, ya sea por razones de migración, o por independencia afectiva y/o laboral, eran una condicionante muy importante para que sus familias tuvieran una forma de ser y de pensar diversa a las de sus parientes, en donde no se hallaban casos de estudios universitarios, mucho menos entre las mujeres, a pesar de provenir del mismo origen.

Paralelo a este desarraigo se vivía una alta cohesión de la familia conyugal de origen. No obstante, se vio como necesario distinguir en el interior de ella las diferencias entre sus miembros, tanto por las diferencias cronológicas que tienen que ver con el contexto social (diferencias generacionales entre hermanos), así como por la posición de cada miembro al interior del sistema familiar. Al respecto es importante rastrear las diferencias entre expectativas y permisividad de los padres hacia los miembros varones, mujeres, primogénitos, etcétera.

La coincidencia entre los tiempos en que se realizan los estudios universitarios con la edad reproductiva de las mujeres es uno de los factores determinantes para explicar, por un lado la deserción femenina durante la carrera,[4] así como el alto porcentaje (86.1%) de las mujeres encuestadas cuyo nivel máximo de estudios llega hasta la licenciatura. Sólo el 8.4% dijo haber estudiado una especialidad; 4.3% una maestría y el 0.9% un doctorado.

La escolaridad y el ciclo vital de la familia, es decir, los años que corresponden para la mujer a la maternidad y crianza de los hijos, se puede apreciar claramente en los resultados de la encuesta.

La mayor parte de las mujeres casadas de la muestra —que constituyen un poco más de la mitad del total— tienen una prole de menos de tres hijos, cuyas edades fluctúan entre los 0 y 10 años. Esto supone una serie de actividades y



obligaciones que tienen que adecuar a sus vidas profesionales y que trataremos de describir en el siguiente inciso. Antes, es importante destacar el altísimo porcentaje de mujeres solteras entre las universitarias (40.3%) o sin hijos (43.8%). Llama la atención debido a que las edades de mayor concentración de universitarias son usualmente consideradas las edades de reproducción. Estas cifras coinciden con los últimos datos aportados por el INEGI ("Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica, 1992", recientemente publicados en *El Comentario*, 22 de febrero de 1995), en donde se registran del total de mujeres mayores de 12 años un 51.39% de casadas, correspondiéndole a las solteras un 44.29%, mientras que los varones solteros alcanzan un 37.34%. El mismo INEGI concluye que el estado de Colima, junto con el de Tamaulipas, Jalisco y el Distrito Federal, reportan las frecuencias más altas de matrimonios o uniones en edades avanzadas.

Sería interesante rastrear este comportamiento demográfico en estudios más específicos, pues evidentemente el cuadro de vida social, profesional y cotidiana es muy distinto para unas mujeres u otras.

Los lugares de procedencia, según el lugar de nacimiento de las encuestadas, resultó como sigue:

| | |
|---|---|
| Colima | 67.8% |
| Jalisco y Michoacán | 13.9 |
| Distrito Federal | 6.7 |
| Otros estados | 6.7 |
| Extranjero | 0.3 |
| Sin datos | 4.6 |

## ¿Doble, triple jornada?

Los datos de la encuesta nos dicen que hay alrededor de un 40.3% de mujeres solteras, un 50.4% de casadas, lo que corresponde aproximadamente al 41.2% que dijo vivir con sus hijos y marido, al 35.1% con sus padres y alrededor de 7% sola con sus hijos o el 10% sola con su marido.

A pesar de que el 83.5% afirmó estar trabajando fuera de casa, la contribución al ingreso familiar se distribuye de la siguiente manera (para el total de las encuestadas y no sólo para las casadas):

| | |
|---|---|
| No aporta | 12.5% |
| 25% | 16.2 |
| 25-50% | 33.9 |
| 50% | 14.8 |
| 100% | 14.8 |
| Sin datos | 7.8 |
| **Total** | **100.0** |

Es importante además apuntar que un alto porcentaje de profesionistas mujeres (15.7%) adujo poseer más de un trabajo remunerado; además casi una décima parte realiza actividades llamadas de "autoempleo" para complementar o soliviantar algunos gastos familiares.

Lamentablemente en esta primera revisión los datos aportados por la encuesta con respecto al monto del ingreso familiar requieren de trabajarse con cru-



ces de variables pues a primera vista no están del todo claros. Sin embargo, con esta salvedad, podemos calcular la ubicación de las familias de las mujeres universitarias en un rango medio de la estructura social, con un ingreso aproximado de entre 3 a 9 salarios mínimos (59.7% del total de la muestra); 12.5% de las familias dijeron percibir de entre 9 a 12 salarios mínimos y un 15.9% más de 12 salarios.

Además de las responsabilidades familiares, la mayor parte de estas mujeres dedican al trabajo remunerado más de 40 horas semanales (56%, y sólo un 3.2% menos de 20 horas a la semana). Eso explica que el argumento principal aducido como razón para trabajar sea el sostenimiento o apoyo familiar (dos tercios), y que sólo una tercera parte haya mencionado la búsqueda de realización personal y profesional como motivo de su actividad. Las estrecheces económicas y las limitantes del ingreso explican igualmente que sea relativamente baja (22.3%) la frecuencia en que se presenta la suspensión de labores por causas no laborales tales como la maternidad, por ejemplo. La gran mayoría de las mujeres profesionistas encuestadas prosigue o ha proseguido con su trabajo, independientemente de matrimonio, embarazo, viudez u otra razón.

Adelantando algunas ideas, diríamos que el empleo es visto también por la propia mujer como un logro, una razón de orgullo y seguridad que, incluso siendo el motivo económico el más importante, le provee a la mujer una razón fundamental de autoestima e independencia. Esta idea puede apoyarse con los criterios que se consideraron por las mismas mujeres como argumento fundamental de su contratación, ya que los valores que sostienen los diferentes criterios que se postulan como razones de su contratación se refieren más a aquellos que hacen mención a su capacidad, experiencia, conocimiento e iniciativa que a los que se aducen como "valores femeninos", tales como su presencia física, sus relaciones, "palancas", etcétera.

La actividad principal se distribuye de la siguiente manera:

| | |
|---|---|
| Ejecución | 31.9 |
| Enseñanza | 26.1 |
| Organización y planeación | 9.6 |
| Supervisión | 7.8 |
| Organización | 6.4 |
| Dirección | 4.3 |
| Investigación | 2.9 |
| Sin especificar | 17.3 |
| **Total** | **100** |

Este perfil de actividad laboral concuerda a su vez con el cargo que se desempeña, pues la mayoría de las mujeres profesionistas realiza sus labores directamente sin tener subordinados. Sólo el 21.4% afirmó contar con entre 1 y 3 personas bajo su mando.

### Rasgos culturales

La televisión es claramente el medio a través del cual las mujeres universitarias

acceden al mundo de las noticias, pues comparativamente al consumo de la prensa escrita, en la que se reporta una irregular frecuencia de lectura, los noticieros televisivos son vistos cotidianamente por el 75% de las encuestadas y corresponde a la programación casi exclusiva a las que las mujeres dedican su tiempo libre. La encuesta nos informa que casi una quinta parte de las universitarias no suelen leer los periódicos locales. El resto reparte sus preferencias entre un 38% por el *Diario de Colima*, 11% por el *Ecos de la Costa* y aproximadamente un 33% suele leer otros periódicos, pero con cierta irregularidad, ya que sólo un tercio de las lectoras lo hace todos los días.

Por lo que respecta a la prensa nacional el panorama es como sigue: Casi el 80% no lee ningún periódico de circulación nacional. El 21.2% que sí lo hace suele comprarlo una o dos veces por semana y sólo el 2% de las lectoras de este tipo de prensa la lee cotidianamente. Se reportan a *La Jornada* y al *Excélsior* como los diarios de mayor consumo.

Además de los noticieros, las universitarias declararon que les gustan los programas televisivos de humor (6.1%) y las telenovelas (5.8%). Es evidente que el canal 2 de *Televisa* suele ser el más socorrido, ya que el 75% lo sintoniza, contra un 6.4% del *Canal 13*, un 2% del *Canal 11* del Politécnico y un 1.4% del *Canal 12* local.[5]

Entre la jornada de trabajo laboral y la jornada de trabajo doméstico es poco el tiempo libre que la universitaria tiene para dedicarse a otras actividades. Un poco más de la tercera parte calcula tener entre cinco y diez horas libres a la semana y poco menos de otro tercio dijo tener entre 11 y 20 horas libres.

Habría que analizar más detalladamente la diferencia entre las mujeres solteras y las que tienen hijos con respecto a este renglón. Pero mientras podemos suponer que son éstas últimas quienes reportan menor tiempo dedicado a la lectura, especificada como primera actividad de preferencia en el uso del tiempo libre. Los paseos familiares, el cine y la reunión con los amigos son, en orden decreciente, las formas en que solemos ocupar el tiempo de ocio.

Casi la mitad de las encuestadas declaró asistir a eventos culturales sólo eventualmente, lo que significa menos de una vez al mes.

La lectura, que solamente afirmaron hacer como actividad de esparcimiento un 32.5% de las encuestadas, se presentó de la siguiente manera:

| | |
|---|---|
| Revistas de temas relacionados con su profesión | 27.2% |
| de análisis | 22.9 |
| de consejos | 13.6 |
| de espectáculos y llamadas "femeninas" | 10.5 |
| de divulgación | 11.3 |

En cuanto a los libros, como ya se dijo, sólo una tercera parte afirmó ser lectora regular de libros, y fueron los te-



mas de superación personal o de la especialidad profesional los que se leen con mayor frecuencia. Hay también lectoras de literatura, siendo la narrativa de temas románticos e históricos los que agruparon las mayores preferencias, particularmente los autores mexicanos y latinoamericanos contemporáneos. No obstante la variedad muy grande que se mencionó de títulos y autores leídos o preferidos, es importante destacar la frecuencia de los títulos de Gabriel García Márquez y de otro escritor, también muy socorrido: Carlos Cuauhtémoc Sánchez.

El deporte es una actividad que suelen realizar con asiduidad la mayor parte de las mujeres (66.4%), y las actividades religiosas periódicas que poco más de la mitad de la muestra reconoció cumplir por lo menos semanalmente.

## Participación política

La participación política de las mujeres universitarias, según lo reportado en la encuesta, tiene que ver con su diferente grado de involucramiento con algún partido u agrupación del género. El 40% afirmó no tener ningún tipo de actividad al respecto y esto corresponde al casi 50% que no contestó al inquirírsele por su preferencia partidista.

El resto, es decir aquellas que afirmaron tener algún vínculo político, se distribuyó de la siguiente manera:

| | |
|---|---|
| Simpatizante | 36.5% |
| Militante | 15.1 |
| Ninguno | 40.9 |

Partido de su simpatía o adscripción:

| | |
|---|---|
| PRI | 38.0% |
| PAN | 11.6 |
| PRD | 1.4 |
| No contestó | 48.1 |

## Conclusiones

Muchas conclusiones se pueden extraer de esta primera revisión de datos pues, creemos, nos da un perfil de quiénes somos, en qué trabajamos, con quienes vivimos, cuánto ganamos, cómo usamos nuestro tiempo libre, si acaso lo tenemos, etcétera. Sin embargo a este esbozo le hacen falta los rasgos que le den profundidad, el colorido que distinga las diferencias y volúmenes, la ambientación, la perspectiva, para seguir con el símil pictórico. Esperamos que este reporte suscite el interés por investigar muchos de los datos que por razones de tiempo se han quedado en el papel, y que contribuya al conocimiento de nosotras mismas como profesionistas y como mujeres. ◆

## *Notas*

[1] "Perfil de las mujeres profesionistas en Colima. Resultados Generales", ACU, septiembre de 1994. El trabajo fue coordinado por Sara Gricelda Martínez, quien contó con el apoyo en el levantamiento y codificación de la encuesta de Luz María.Guerra Cervantes.

[2] Ver sobre este concepto como organizador de identidades de género a Susana Pravaz, "Serás lo que debas ser o si no no serás nada. El trabajo como mandato familiar", en : Beatriz Kohen (comp.), *De mujeres y profesiones*. Ediciones Letra Buena, Buenos Aires, 1992.

[3] Ver Sara Lourdes Cruz: "La mujer en la educación superior: el caso de la Universidad de Colima", en: *GénEros* 1, ACU, junio de 1993, pp. 25-31.

[4] Eliézer de los Santos registra en sus estudios sobre la educación superior en Colima una probabilidad de egreso 10 centésimas mayor en mujeres que en varones, aunque menciona que no encuentra en la variable sexo un factor determinante o único para explicar la deserción escolar. "Trayectorias escolares en la Universidad de Colima", en: *Cuadernos Pedagógicos Universitarios* 7, julio de 1993, U. de C.

[5] La encuesta se aplicó antes de la introducción del telecable en la ciudad de Colima, por lo que seguramente estos datos habrán variado, dado la mayor oferta televisiva que este nuevo servicio implica.